

DIARIO DE MURCIA.

Se sale todos los dias excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por linea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 26 de Julio de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos. —Gefe de dia para id., el Teniente Coronel graduado segundo Comandante de la Reserva, D. Serafin Aymat.—Hospital y provisiones, Jaen.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

El Boletín oficial del Viernes 25 de Julio número 90, contiene lo siguiente:

El estado del precio medio de los artículos de primera necesidad.

Real orden mandando que se den cien reales á cada aprehensor de prófugos.

Otra dando reglas para el servicio de la hospitalidad de militares dementes.

Otra anunciando la adjudicacion del suministro del presidio de Cartagena, á favor de D. Rafael de

FOLLETIN.

GENOVEVA. HISTORIA DE UNA CRIADA.

POR

A. de Lamartine.

(CONTINUACION.)

—Es cierto, respondió Genoveva, el señor cura decia bien. Un millon de pagitas de yerba hace un prado; millones y millones de granos de arena hacen una montaña. El Océano está formado de gotas de agua; la vida de minutos. Voy á tratar de acordarme.

Reflexionó un momento, suspendiendo el

Labarrieta.

Circular sobre los pagaresesobrantes de loteria.

Otra para averiguar el nombre de un hombre hallado muerto junto á Diezma.

Denuncio del terrero Segunda Josefita.

Circular aclarando otra inserta en el Boletín del 18 de Junio sobre la rectificacion del cuaderno de amillaramiento.

PARTE INDIFERENTE.

En *El Orden* del 19 se lee lo siguiente:

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. acompañada de su augusto esposo, recibió anoche con toda ceremonia á ambos cuerpos colegisladores: primero al Senado y en seguida al Congreso de diputados.

El presidente del Senado dirigió á S. M. la palabra en los términos siguientes:

«Señora: El anuncio de hallarse

movimiento de sus agujas de hacer calceta y cerrando los ojos. Despues los volvió á abrir y volvió otra vez á la conversacion y al trabajo; pero su rostro habia tomado de repente una espresion mas grave y mas melancólica. Se dejaba conocer que iba á abrir algun seno cerrado, y tal vez dolorido, de su memoria.

XI.

—Así vivimos, señor, cerca de diez años, sin que hubiera ningun gran cambio en la casa de mi padre. Mis dos medio-hermanas se habian casado con empleados de la casa, y se habian llevado toda la propiedad y una parte de los muebles de la casa que les pertenecian por su madre. Ya apenas venian á vernos; se avergonzaban de nues-

»V. M. en estado de dar un sucesor directo á la corona, ha llenado de júbilo y satisfaccion al Senado.

S. E. en seguida hizo presente á S. M. y á su augusto esposo, los sentimientos de adhesion y de grata esperanza que el alto cuerpo, como la nacion entera, habian concebido por el porvenir de la dinastia y la ventura de la patria, que nacerán sin duda de la realizacion de aquella.

S. M. en breves, pero sentidas palabras, se dignó agradecer los sentimientos de lealtad que revelaban las palabras de súbditos tan fieles y condecorados.

El presidente del Congreso de diputados, dirigió igualmente la palabra á S. M. en la forma siguiente:

«Señora: Venimos á tener la honrra de felicitar á V. M. y á vuestro augusto esposo, por el fausto suceso que hoy llena de alegría á toda la nacion.»

Signieron á estas palabras otras no menos notables, haciendo pre-

tra pobreza; nos despreciaban. Mi hermano habia llegado á la edad útil para el servicio militar.

Era el único obrero que tenia mi padre; un buen obrero que trabajaba como dos, que no se cansaba nunca, y que servia sin salario. Habíamos acumulado todas nuestras economias, y vendido nuestras cadenas y nuestras cruces de oro, hacia cinco ó seis años para comprarle un sustituto, si le caía la suerte; habíamos hecho decir muchas misas en Voiron, y en la capilla de la Gran Cartuja, para que sacase buen número, y para que no nos quitasen á nuestro único sosten; pero sacó un número muy bajo; Dios nos queria aligir; el es el señor, y es mas sábio que la suerte. Los hombres costaban aquel año mil y seiscientos fran-

